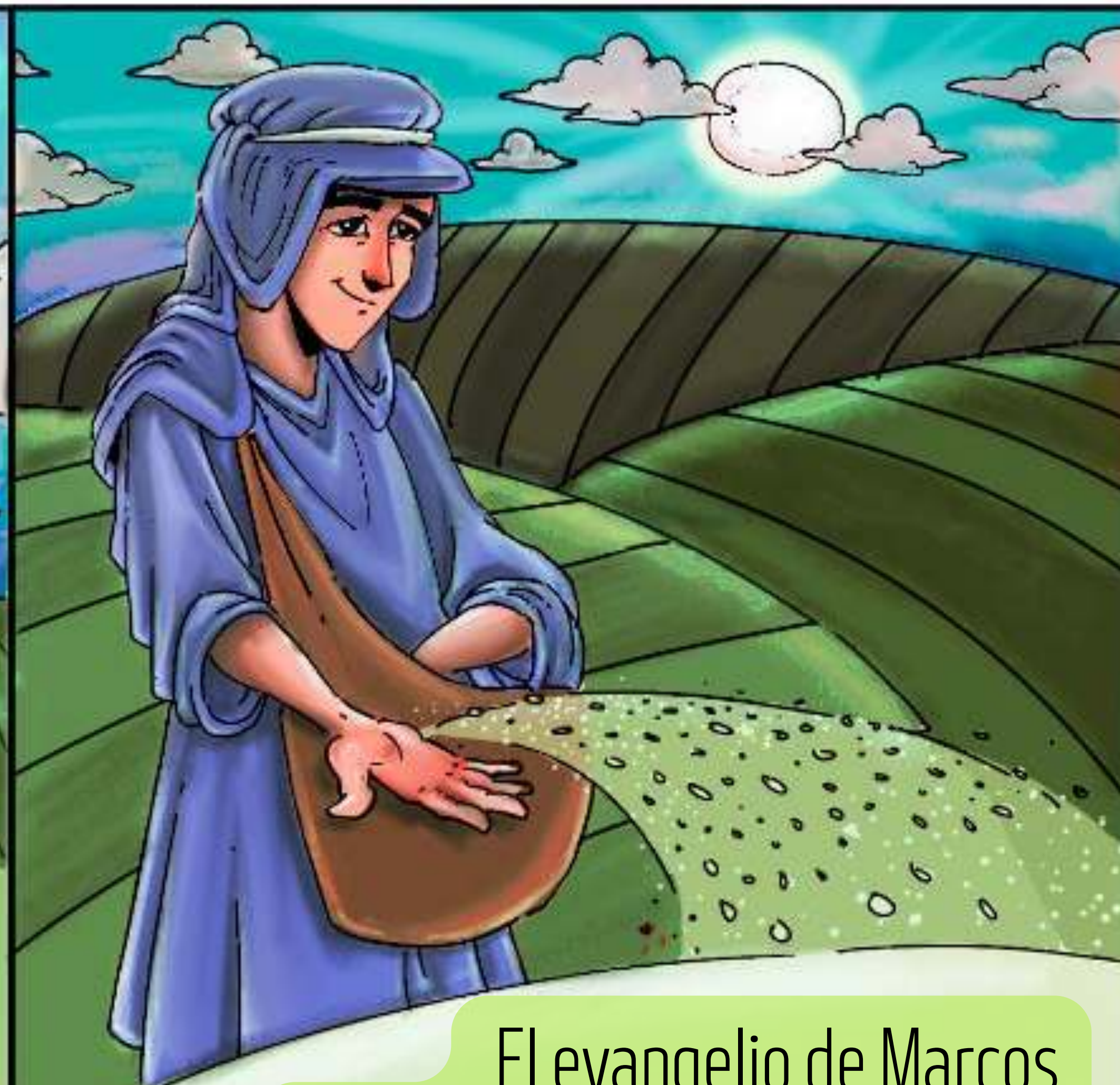




(Mc 4, 26-27)

«El Reino de Dios es como un hombre que siembra la semilla en la tierra. **Duerma o vele, de noche o de día, la semilla germina y crece**»



El evangelio de Marcos nos presenta **la parábola del sembrador** para anunciarnos la buena nueva del reino de Dios.



La semilla, **una vez sembrada en la tierra, libera su fuerza vital** y da fruto.

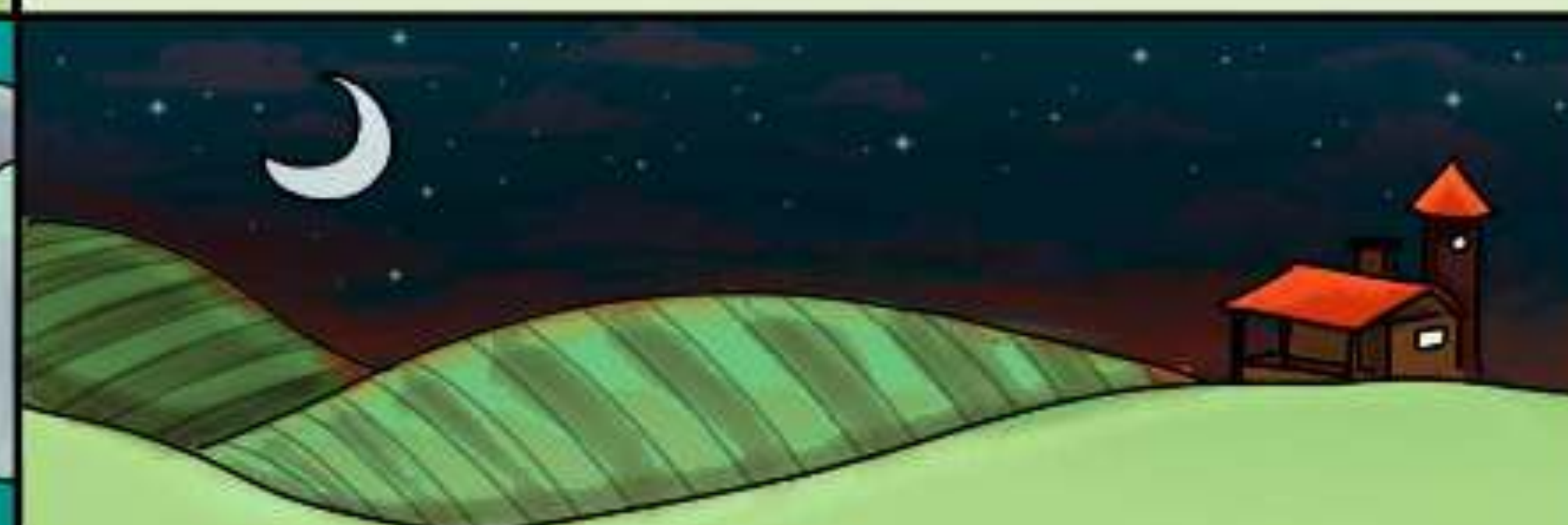


A todos los que reciben sus palabras, **les confía la tarea de preparar la tierra para acoger el don de Dios** y mantener la esperanza en su amor.



«[...] **Es Dios mismo quien viene a nuestro encuentro**, quien se revela con su luz o nos toca con su gracia. (...)

El Reino se nos ofrece gratuitamente.» [1].



Sembrar la semilla: **no guardarla para uno mismo, sino sembrarla con amplitud y confianza.** "De noche o de día": el reino crece silenciosamente, incluso en la oscuridad de nuestras noches. Esta Palabra de Vida nos abre a la **confianza en la fuerza del amor**, que da fruto a su tiempo. Nos enseña el arte de **acompañar con paciencia**, sin la ansiedad de ver los resultados.



PABLO nos cuenta:

"Una prima de mi madre **estaba desesperada** porque su marido la había abandonado **y tenía problemas económicos**. Decidimos ayudarla toda la familia y experimentamos que Dios actúa en todas las situaciones.



Conseguimos encontrarle un trabajo y un departamento nuevo. Mis hermanos y yo compartimos lo que teníamos. Ahora esta familia se ha transformado y el padre, al enterarse de la experiencia que vivimos juntos, **les envió una carta pidiendo perdón**".